

Reseñas bibliográficas

LUNA GARCÍA, Pablo, *Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de España, 75 años, 1926-2001*, Trobajo del Camino (León), 2001, pp. 174, cm. 24 x 17,50, numerosas fotografías.

Con el mismo motivo de conmemorar los 75 años de historia de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de España, tenido en cuenta en los dos volúmenes de biografías de religiosos muertos redactadas por el P. José Villegas, publica el P. Pablo Luna este lujoso libro, donde se hace un repaso general a todas las casas e iglesias que han pertenecido a lo largo de estos 75 años, o pertenecen en la actualidad, a dicha provincia.

Este volumen, que llama la atención por la belleza de muchas de sus fotografías y por el esmero de su presentación material, se abre con una presentación, firmada por el entonces provincial P. Alejandro Moral Antón, fechada en Madrid el 28 de agosto de 2001, fiesta de San Agustín. Siguen algunos documentos, traducidos del latín al castellano, relacionados con la constitución jurídica de la nueva provincia, que nacía adulta, como recuerda el mismo P. Alejandro.

Breves explicaciones acompañan a las fotografías de cada casa o fundación, las cuales se han dispuesto según las naciones donde la provincia desarrolla en la actualidad la tarea docente y apostólica: España, Portugal, Brasil, Argentina y Uruguay. Con una página de bibliografía y el índice general concluye el volumen.

Es un libro para saciar los ojos por la belleza de las fotografías y para recorrer en rápida sucesión las tareas y el escenario de las mismas de esta provincia. Al lado del nombre se añaden las fechas de fundación de cada casa y, para las que ya no existen, de su desaparición. Todo el conjunto es una excelente aportación que el P. Luna ofrece para un mejor conocimiento de una de las cuatro provincias agustinianas españolas actuales, la más reciente y también la más llena de vida.- C. ALONSO

QUER MONSERRAT, José, OSA, *Libro de la historia y narración de las cosas más memorables del convento de la Casa de Dios*. Edición de José Luis Santiago, [Historia viva, 21]. Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 2001, pp. 254, cm. 20,50 x 13,50

En 1753 empezó el P. Quer a escribir la historia del convento agustino de Miralles o Casa de Dios, fundado en 1413 y cuya existencia se prolongó hasta la supresión del siglo XIX en 1833. El P. Quer lo dejó acabado hasta 1755, pero la historia fue proseguida con mucha mayor brevedad por algunos priores de la casa hasta 1826. Esta historia estaba inédita y se conserva en el archivo de la provincia de Castilla en Madrid. Con gran acierto lo ha editado José Luis Santiago, el cual, después de una breve introducción, publica el texto, que está articulado en 17 capítulos más un “capítulo único”

que contiene unas breves añadiduras. Los capítulos del cuerpo del libro están a su vez divididos en pequeños párrafos que están numerados, lo que simplifica los reclamos de un lugar a otro de la obra. El P. Quer elaboró este escrito sobre la base de los documentos que había en el archivo conventual en su tiempo y trataba de prestar una ayuda a los priores de la casa para conocer y defender las posesiones del convento.

El editor ha añadido dos apéndices, elaborados por él: uno de los difuntos entre 1712 y 1833, y otro sobre los cargos capitulares que resultan de las actas de la provincia de la Corona de Aragón que son conocidas y están publicadas. Así mismo, con ayuda de los libros de profesiones del convento de Barcelona, que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón, ha ilustrado las figuras de algunos religiosos que profesaron en dicho convento de Barcelona y fueron después mimbros del convento de Miralles o Casa de Dios y aparecen en la narración. Todo el libro termina con un índice de personas y otro de lugares.

Encontramos muy interesante que se haya editado este texto, por referirse a un convento que, aunque pequeño, es antiguo en la historia de la provincia catalano-aragonesa y era siempre mencionado como un intento de introducción de la observancia en dicha provincia, que no cristalizó sino en la segunda mitad del siglo XVI.- C. ALONSO.

VILLEGAS DELGADO, José, O.S.A., *Biografías agustinianas. Provincia de España, 1926-2001*, 2 vols., Madrid, Ediciones Religión y Cultura, 2001, pp. 893, cm. 25 x 18.

Con ocasión de cumplirse en el año 2001 los 75 años o Bodas de diamante de la fundación de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de España, se ha querido celebrarlo, entre otras cosas, con la publicación de estos dos volúmenes, en los que se trae al recuerdo a los 333 religiosos de la misma provincia que han pasado ya al descanso eterno.

El autor, P. José Villegas, explica muy claramente en el prólogo los criterios a los que se ha atendido, no sólo para la fijación de la lista de estos 333 religiosos (omitiedo otros que o bien no llegaron a profesar, o bien abandonaron la vida religiosa, o bien pasaron a otra provincia, etc.), sino también para otras cosas, como la presentación por orden alfabético de apellidos, la amplitud de las semblanzas (un par de páginas, como norma), etc. Toda la materia se ha distribuido en dos volúmenes, de los cuales el primero contiene las letras A-H y el segundo el resto.

El carácter que presentan las biografías contenidas en la obra es muy uniforme: se ofrece la fotografía en blanco y negro de aquellos de quienes se ha podido conseguir (falta un cierto número de ellas); sigue después la narración de la vida del religioso, y cada semblanza termina con la bibliografía esencial, de la que se ha servido el autor para realizar su cometido. De vez en cuando aparecen también fotografías de casas agustinianas, alguna de la provincia de Filipinas (Valladolid y Valencia de D. Juan) y la mayor parte de la provincia de España.

El vol. II termina con un par de páginas con estadísticas (pp. 873-874), un listado por orden de fecha de defunción de los religiosos (pp. 875-883), y el índice alfabético de los mismos, que es el seguido a lo largo de la obra (pp. 885-893).

Las biografías están escritas en un estilo directo y pulcro, sin concesiones a una literatura fácil e inútil, con cariño hacia los Hermanos fallecidos, y con atención a la máxima objetividad en cuanto a fechas y hechos relatados. Nos parece un muy digno

homenaje a los Hermanos que han prececido en la muerte a los que actualmente componen la provincia de España, y un modo de asegurar el recuerdo de quienes trabajaron en la misma viña y fueron antes a recibir del Señor la recompensa merecida. C. ALONSO

UYARRA CÁMARA, Benigno, OSA, *Tres siglos de presencia (1551-1851) de los Agustinos en el Perú milenario*. Lima, Oficina de Impresiones: Colegio San Agustín. 2001, pp. 310, cm. 21 x 15.

Al recibir esta obra, para hacer juicio sobre ella, nos invadió una extraña emoción. El autor y el título del libro hicieron que el corazón se acelerara precipitadamente. Viví años en el Perú, años que no fueron demasiado pocos para que evitaran que el Perú y sus gentes dejaran en mi huella profunda, ni tan largos que me cansaran. Frené mis emociones para que mi juicio no quedara contaminado por el cariño al autor ni por la nostalgia de aquellas tierras.

El título me engañó. Leyéndolo, imaginé que iba a tratar de las obras de los Agustinos en tierra de los Incas, de su trabajo, de sus logros y de sus fracasos. Es decir, no iba a ser una Historia de fundaciones, evangelizaciones, etc., sino de las huellas que dejaron, de la influencia que ejercieron en indios y criollos, reflejadas en este o aquel rasgo cultural, porque de lo otro, hay ya Historias lo suficientemente bien logradas, aunque, acaso, no de una manera exhaustiva. Eso pensaba. ¿Sería este trabajo un relleno a posibles lagunas?

Al abrirlo, una primera sorpresa, ¡bendita y dichosa sorpresa! Me había equivocado en mi primera suposición. No se trataba de historiar hechos, obras, logros, éxitos o fracasos, realizados por determinados personajes. Benigno Uyarra enfocaba su trabajo por otros derroteros no imaginados, acercándose a todos y cada uno de los religiosos agustinos que trabajaron en el Perú, desde el primero que llegó en solitario, P. Agustín de la Santísima Trinidad (1548), buscando establecer una cabeza de puente en la que asentarán sus pies quienes ya proyectaban misionar aquellas tierras. Después de todo, lo realizado por la Orden Agustiniiana no dejará nunca de ser obra de todos y cada uno de sus religiosos, por supuesto, en distinta proporción y medida. Cuando llegó la primera barcada, el P. Agustín ya había muerto.

El autor nos proporciona el esquema del libro. Dedicó seis capítulos al primer siglo de la permanencia agustiniana en el Perú (1551-1651). Son 1.035 religiosos en este periodo. Otros seis capítulos al segundo siglo (1651-1751), con 1.056 religiosos trabajando en este tiempo, y trata el tercer siglo, 1751- 1851, en sólo cuatro capítulos, con ya sólo 523 religiosos ocupando sus páginas, con lo que da por finalizado su trabajo en esta fecha límite sin entrar al análisis del otro cuarto siglo, el pasado, que se mantiene a la espera. Respetamos su criterio, hasta lo aplaudimos, porque se trata de un siglo de casi muerte y resurrección esperanzadora cuando ya casi nada quedaba de la antigua vitalidad y esplendor.

Hemos dicho: trata de todos y cada uno de los religiosos: origen, profesión, destinos y trabajos personales. Si en total son 2.614 religiosos los reseñados, es evidente que de muchos de ellos solamente encontraremos escueta ficha: profesión y origen; a veces, también éste es desconocido. La ficha es ampliada en otros con pocos detalles más, para detenerse en los más principales y figurativos, aprovechando el estudio de estos personajes agustinos para precisar fechas y hechos, corrigiendo datos de otros

historiadores pasados, fijando documentalmente sus afirmaciones. Y los documentos no admiten duda: son los Libros de profesiones, las Actas capitulares, Libros becerro, aparte de otros documentos oficiales, tanto civiles como eclesiásticos, como Crónicas escritas, al albur de la conquista, por autores ajenos a la Orden.

No necesitamos detenernos en algunos de tales religiosos por luminarias que sean. Ganas nos sobran. Que el lector abra el libro y goce con el que más admire. Tendrá en su mano un trabajo nuevo, esmerado, de mucha dedicación y esfuerzo, bien planteado, mejor logrado, que costó al autor años y años de investigación en archivos y bibliotecas, y como él dice, pudo cumplir tan ardua tarea gracias a alientos ajenos que le animaron en su ardua labor. No había antecedentes en la Historia agustina del Perú.

Quien piense que su lectura puede resultar aburrida, pensamos y creemos, que no es para aburrirse, porque, de trecho en trecho, va dejando sembrado el camino de la lectura con cuadernillos de fotos a todo color, en los que se pueden contemplar muy buenas obras de arte pictórico, escultural o arquitectónico, y hasta fotográfico. En total 132 láminas. Cierto: algunas parecen forzadas, pero si el encargado de la obra decorativa del libro, amigo del autor, Sr. Carlos R. del Águila Rengifo, lo consideró conveniente y el autor dio su pláceme, es que lo vieron oportuno por existir referencias entre la parte literaria y la sección gráfica. Agustinos peruanos hubo que trascendieron la tierra que los acogió, o la tierra que les vio nacer.

Quizá sean los más conocidos los que menos considera por estar ya estudiados en otros libros al alcance de todos. No obstante, da cumplida noticia de ellos precisando datos y corrigiendo fechas y lugares, sin detenerse en otros detalles biográficos.

A nuestras felicitaciones al amigo y hermano entrañable, siempre querido y admirable, cuya presencia siempre infundía paz y aliento, con su trabajo silencioso, constante, sin ruidos ni exigencias, y con sonrisa que estimulaba la confianza, he de incluir en esta felicitación a la *Oficina de Publicaciones del Colegio san Agustín*, Colegio que abrió nuevos rumbos en mi vida y que en mí dejó huella imborrable. Hace treinta años, esta oficina ni siquiera había sido soñada. Como allá dicen: *Linda presentación, linda tipografía*. No cabe, aquí y ahora, el típico *más o menos* que, pretendiendo decirlo todo, evita responsabilidades dejando las cosas en la penumbra del no ser.

¡Descansa corazón, y relájate leyendo biografías esquemáticas, escuetas, pero rigurosas, y más de una fascinante! ¡Solázate recordando y viviendo nuevamente imágenes que se te ofrecen a los ojos del cuerpo para satisfacción del *ojo interior* que dice Agustín de Hipona! Gracias, Benigno. T. GONZÁLEZ CUELLAS.

GEMMA DE LA TRINIDAD, OSA - Carlos ALONSO VAÑES, OSA, *Monasterio de Santa Ana. Historia y Vida de las Agustinas de Sant Mateu. (1590-2000)*. Impreso por: 4 Colors, Coop.V. Ayuntamiento de Sant Mateu, 2002, pp. 480, cm. 24 x 17.

No es frecuente encontrar investigando archivos y documentos históricos a una religiosa de vida contemplativa, como la Hna. Gemma de la Santísima Trinidad, que supo compaginar acción y contemplación: es gratificante verla alternando liturgia e investigación documental sin menoscabo de su vida consagrada. Por otra parte, la presencia de Carlos Alonso, en la firma, infunde seguridad en la interpretación de textos y referencias.

Prologan, por separado, el libro la Superiora del Monasterio, Sor M^a Gracia Flor Monfort, y el Director del Museo de Belles Arts de Castelló, F. Olucha Montins, quien

no tiene empacho en escribir: *Al caminante que se acerca a Sant Mateu, la Vieja capital del Maestrazgo de Montesa, célebre por la magnificencia de su arquitectura gótica de su templo parroquial, se le ofrece también a la vista el edificio de noble arquitectura, dentro de su generosidad, que nos habla de la presencia de las monjas agustinas en la villa, desde 1590. Una clausura que, en las puertas del tercer milenio de la era cristiana, ha convivido sin apenas mudanzas con una sociedad en plena transformación que se pregunta cuál es su papel en el mundo de hoy.*

Estamos analizando un libro y, cuando en el libro se encuentra este prólogo, no podemos olvidarlo. La pregunta, que acaba de dejar en el aire, tiene respuesta en lo que él mismo prologuista dice, o, al menos, da a entender. Una monja de clausura ha dado a la Villa un regalo que ayudará a conocer mejor el pasado, historia y manifestaciones religiosas que, no sólo en la Villa, sino que también en la provincia de Castellón, han influido y existido. Una sencilla monja de clausura da a conocer que, estando entre rejas, su monasterio es, a la vez, centro de irradiación espiritual y de cultura. Una monja de clausura, viviendo aislada del mundanal ruido, ha roto la pesada losa del olvido, cumpliendo con la tarea de resucitar la pequeña historia de la Villa restituyendo viejos eslabones de la cadena de la memoria, mutilados por la propia incuria y el paso del tiempo. ¿Qué más se puede decir a quien se pregunta por la utilidad social de un monasterio de clausura? Ahí tienen una respuesta que puede resultar y ser más que suficiente.

El libro está estructurado en once capítulos, con un apéndice de arte y otro documental: abundan las ilustraciones, antiguas y modernas, en blanco y negro y en color, con el obligado índice de nombres y lugares.

Los autores, buscando la historia del monasterio, bucean en la misma historia del pueblo a partir del año 1195, sin olvidar, lógicamente, ni a sus gentes ni a su gobierno, ni a sus monumentos, ni visitantes ilustres, ni a los escritores e historiadores de Sant Mateu. Tocan, de pasada, la historia agustiniana en lo que era dominio de la Corona de Aragón, para terminar centrándose en la fundación del monasterio. Y, también, por necesidad histórica, analizan la espiritualidad de las fundadoras del monasterio y que primero lo habitaron. Este detalle se mantiene en los años, siglos posteriores, a su fundación, dando buena nota de todas y cada una de las religiosas que en él profesaron hasta los tiempos presentes. Tampoco olvidan a los capellanes que las asistieron.

Si en tiempos pasados la Comunidad pasó por situaciones adversas, todas ellas fueron superadas por las dificultades ocasionadas por la guerra civil española de 1936. Desalojadas de su monasterio a las dos de la mañana, nada les permitieron llevar consigo, salvo lo puesto. Alguna cosa se salvó porque la habían emparedado en el monasterio, o que había sido escondida, también emparedada, en casa de amigos o familiares.

La custodia, y cálices de oro fueron confiscados, y hasta paseados burlescamente por las calles de la Villa. Las intenciones de quemar el convento no se llevaron a cabo porque vieron la oportunidad de convertirlo en Centro de la CNT, como así fue, viviendo en él, los cenetistas, en común; pero pronto abandonaron el proyecto comunista para vivir cada uno a su aire, convirtiendo hasta quince celdas en cocina particular. Varias religiosas, exclaustradas tan violenta como vergonzosamente por la chusma que no tuvo empacho en cachearlas, se encargaron de hacer crónica de cuanto en el monasterio sucedía desde las casas en que encontraron refugio. Algunas con su familia. Quemaron todas sus obras de arte, acumuladas durante los siglos pasados y que adornaban la iglesia y sus claustros... ¿Para qué seguir? ¿Qué pronto se olvidan estos

atropellos para recordar, juzgar y maldecir lo que en *la otra parte* sucedió! No estaría mal que estos tales leyeran lo que aquí se escribe. Si tienen buena conciencia, seguro que no hablarían jamás de ello, ni evocarían tiempos que todos queremos olvidar.

Dentro del desarrollo espiritual de la Comunidad atienden a los distintos momentos que forzaron nuevas Constituciones en la Orden, tanto mirando a los monasterios masculinos como femeninos. Quedándonos con los monasterios femeninos, el libro nos resume las adaptaciones a la vida actual partiendo desde las primeras que tuvo la Orden hasta documentos conciliares, como los particulares sobre la vida consagrada, sin olvidar el último del Papa, *Sponsa Christi*. Todo un resumen de la Historia claustral femenina, que puede interesar a quienes se dedican a ello, lo mismo que para quienes desear compartir su vida con estos ideales.

Y no son ideas nuestras: el prologuista, F. Olucha Montins, lo dice sin ambages: *Un estudio verdaderamente modélico, que quizá pueda servir de guía y modelo para otros*, añadiendo nosotros, y para orientar indecisiones personales por los caminos de la vida. Siempre es agradable y solazante entretenerse con la lectura de libros como éste, que no sólo ilustran, sí que también ayudan a la reflexión personal y social. Abundan las fotos en blanco y negro lo mismo que en color, estando enriquecido el libro con un buen índice de topónimos y onomásticos.- T. GONZÁLEZ CUELLAS.

Los Agustinos recoletos en Andalucía y su proyección en América. Actas del I Congreso histórico. Coordinadores, Juan Aranda Doncel, Ángel Martínez Cuesta. Edita: Agustinos Recoletos, Provincia de Santo Tomás de Villanueva. Imprenta Santa Rita. Monachil. Granada, 2001, pp. 620, cm. 25 x 17.

La razón de este I Congreso Histórico que celebra la Provincia agustiniana, recoleta, de Santo Tomás de Villanueva, no fue otra que la celebración del primer Centenario de la llegada de los Agustinos recoletos a Brasil y el 75 aniversario de su arribo a Argentina. Unidas a estas efemérides están las fundaciones de las residencias recoletas en Granada y Motril. Para los Agustinos recoletos este siglo, que evocan en la convocatoria de este Congreso, es muy significativo por considerarlo como una refundación de la Orden y de la Provincia en Andalucía. La Orden, después de la expropiación de Mendizábal, había quedado reducida en España al convento de Monteagudo, por atender Misiones en ultramar, quedando eliminados todos los demás de la Península e islas adyacentes. No sólo los suyos, también todos los demás que no tuvieran misiones allende los mares. Nada extraño es que hayan puesto alma y corazón en la celebración de este Congreso. No es para menos.

La *Presentación* de estas Actas, nos marca los objetivos que se propusieron a la hora de convocar el Congreso. 1. - Valorar y dar a conocer la espiritualidad y tarea evangelizadora en Andalucía, destacando las poblaciones de Granada y Motril. 2. - Buscar la colaboración de seglares con acreditada preparación en los temas referentes a Andalucía. 3. - Manifiestar público agradecimiento al pueblo andaluz cuando tuvieron lugar las fundaciones de Granada y Motril, 1889. 4. - Darse a conocer en el mundo de la cultura.

Partiendo de estos objetivos y contando ya con personas de la Orden y personalidades seglares, nació el programa a desarrollar. Dan preferencia primordial a la Espiritualidad de la Orden y a las fundaciones primeras de Granada y Motril, a la que dedican tres ponencias. A la sombra de éstas nace el esquema de otras tres ponencias

más, colocadas en las coordenadas de tiempo, lugar y medio sociorreligioso. Los Agustinos recoletos en Granada; los Agustinos recoletos en Motril, y san Agustín y la Orden agustiniana en el arte granadino. Y no pudiendo olvidar la razón de este Congreso, había que considerar la proyección de estas fundaciones hacia y en América: Granada hacia América. El Congreso se desarrolló, pensamos que brillantemente, dentro de este marco.

Las Actas recogen, entre ponencias y comunicaciones, 31 temas, todos interesantes, quizá no todos los que pudieran haber tenido en cuenta, pero dan noticia suficiente, mejor, noticia abundante de la acción y presencia de los Agustinos recoletos en Andalucía, no sólo en este siglo que conmemoran, sí que también miran al pasado: siglos XVII y XVIII. Profesores expertos, acreditados en el tema asignado, con la solvencia que les corresponde, dejaron constancia de su capacidad y saber: espiritualidad, teología, historia, arte, arquitectura, sociología...

Puestos a buscar alguna laguna, echamos de menos una mayor dedicación a su Historia en Brasil y Argentina. Personalmente nos hemos quedado con las ganas de saber y conocer mucho más de estas fundaciones, que, a la postre, también motivaron la celebración de este Centenario recoletano. No lo silencian, pero lo consideramos insuficiente. Todas las ponencias y comunicaciones están centradas en Andalucía. O hemos leído mal, pidiendo disculpas si así es, o sólo tratan de su presencia en Brasil cuando exponen la proyección misionera del convento de Monachil. Quizá merezcan Brasil y Argentina un Congreso particular.

De todas maneras, sombras imaginarias aparte, felicitamos a la Orden hermana, en la Provincia de Santo Tomás de Villanueva, por lo realizado y conseguido en este Congreso, porque va siendo hora de que el mundo sepa que si los *Agustinos son amigos de facellas, también saben contallas*, aunque sea a cuentagotas.- T. GONZÁLEZ CUELLAS.

CAMPOS, F. Javier, *La correspondencia del P. Enrique Flórez con ilustrados españoles*.

Edición e introducción de F. Javier Campos. Ediciones escurialenses, EDES. San Lorenzo del Escorial, 2002, pp. 620, cm. 24 x 16.5.

El presentador de este libro, Quintín Aldea Vaquero, de la Real Academia y Bibliotecario perpetuo, dice de este libro: *La conmemoración del III Centenario del nacimiento de Flórez, en 1702, es una magnífica ocasión para saldar, entre otras cosas con la publicación de su correspondencia, la inmensa deuda de gratitud que con él tenemos todos los españoles, especialmente los historiadores de la antigüedad y medievo*. Nos adherimos plenamente a este juicio, y tales palabras serían ya, suficientes a la hora de enjuiciar esta obra, poniendo nosotros punto final sin más comentario. No podemos hacerlo. La evocación del tercer centenario del nacimiento del P. Enrique Flórez fuerza a ello. Si conocemos su obra monumental, *La España Sagrada*, el Epistolario, que ahora ha salido a luz pública, nos ayuda a estimar mucho más su obra y su persona.

El libro contiene 298 cartas, de las que 250 corresponde al P. Flórez y 46 son cartas dirigidas a él; las dos restantes son del P. Méndez. El investigador y colector de todas ellas, P. Javier Campos, nos proporciona el criterio que le animó a presentar esta valiosa colección epistolar. Entre la posibilidad de presentarlas de acuerdo a su cronología, o a los temas tratados, buscó el camino que consideró más racional. De todas ellas, ha formado dos bloques teóricos. El primero atiende a las cartas intercambiadas

con una misma persona y que obtuvieron respuesta del destinatario. Aparte de la confianza e intimidad que manifiesta una correspondencia continuada, no quedan olvidados los intereses intelectuales y culturales. En el segundo, busca más el orden cronológico, por ser individuales, en las que se puede apreciar mucho mejor cómo el P. Flórez se iba adaptando a los avatares de su investigación.

Da comienzo el libro con detallada Bibliografía acerca de los epistolarios anteriormente editados, indicando cuándo y dónde fueron publicados en notas ilustrativas, con el número de cartas que cada uno de ellos contiene, ampliándolos con algunas nuevas inéditas señalando el Archivo en que se guardaban.

No olvida el P. F. Javier Campos ilustrar cada una de las cartas que van apareciendo con más notas orientativas allí donde lo considera necesario para conocer mejor tanto el motivo con las circunstancias de las que lo necesitan o juzga conveniente aclarar, como los personajes que le escriben o que son destinatarios de las que él envía.

Ciertamente, con la publicación de este libro, queda saldada la deuda de gratitud que con él contrajeron y siguen contrayendo tantos investigadores que necesitan consultar su magna obra que tantas facetas tiene dentro del más amplio concepto de la Historia patria.- Tomás GONZÁLEZ CUELLAS.

ALONSO, C., *Bullarium Ordinis Sancti Augustini. Regesta: Vol. VII, 1644-1669*, Roma, ed. Institutum Historicum Augustinianum, 2002, pp. 580, cm. 21 x 17 cm.

Un a vez más me complace hacer recensión de un nuevo volumen, el VII, de la colección de registros de Bulas y Breves pontificios en favor de la Orden de San Agustín. Es otro obsequio que nos brinda el P. Carlos Alonso, OSA, a los estudiosos de la historia agustiniana y de la misma Iglesia. Comprende éste un periodo de 25 años y tres pontificados, los de los Papas Inocencio X, tan conocido por el retrato hecho por el pintor Español Velázquez; Alejandro VII, afecto a los agustinos, y el de Clemente IX, éste bastante corto, poco más de dos años. Ya nos advierte el infatigable investigador, P. Carlos Alonso, que, de los 1001 documentos, hay bastantes de menudencias, pero muchos de ellos son de notable interés para la historia por su propio argumento en relación con capítulos generales o de las denominadas congregaciones de observancia dentro de la Orden, conventos de Agustinos Recoletos y Descalzos y monasterios de religiosas agustinas. Así mismo son de interés los referentes a la protección a las bibliotecas de algunos conventos de especial importancia, sobre todo la célebre biblioteca Angélica de Roma en el convento generalicio de San Agustín, a la que dedica nada menos que 10 documentos. Importantes son igualmente las referencias a concesiones de gracias por el culto a Santa Rita o a San Juan de Sahagún, cuyo proceso de canonización se hallaba muy avanzado y, sobre todo los documentos referentes a la canonización de Santo Tomás de Villanueva, fiestas organizadas con este motivo en la Orden y en la ciudad de Valencia, de la que fuera arzobispo. Concesión de fiesta de este santo con octava para la Universidad de Alcalá y las especiales indulgencias por la visita a la parroquia erigida por el mismo Sumo Pontífice, por su personal devoción a Santo Tomás de Villanueva, en Castelgandolfo. Un valor añadido es que sólo unos pocos de estos registros de bulas y breves se encuentran publicados en *Analecta Augustiniana* y el índice alfabético de nombres, que tanto facilita el uso de estos regis-

tros. Como amigo de la historia de la Orden, me congratulo con el P. Carlos y con tantos y tantos, que agradecen este trabajo.- F. CARMONA

VALSALOBRE, Pep – GRATACÓS, Joan, *Agustí Eura, O.S.A. (1684-1763), escritor y obispo. Un clásico de la poesía catalana de la edad moderna.* [Historia viva, 22] Madrid, Editorial Revista Agustiniiana, 2001, pp. 332, cm. 24 x 17.

Este libro es un esmerado estudio completo de la figura del agustino catalán Agustín Eura que, como dice el título, fue a la vez un esmerado cultivador de la poesía catalana, y durante muchos años (1738-1763) obispo de Orense.

Este estudio, hecho con todo el rigor científico, está articulado en dos partes: una dedicada a la biografía propiamente dicha y otra a su obra literaria. La biografía estudia al personaje en todos los aspectos, siguiendo cronológicamente el desarrollo de su existencia. Esta primera parte está enriquecida con cuatro apéndices. La segunda parte, dedicada a su tarea como escritor, lo estudia como autor de obras no poéticas y como poeta. En la parte no poética hay escritos en castellano, latín y catalán, y la parte poética se refiere sobre todo a su producción en lengua catalana. Esta segunda parte tiene dos apéndices, uno dedicado a la publicación de su poesía catalana, que ocupa más de cien páginas (pp. 181-289), mientras que en el segundo se publican dos sermones en castellano.

Completan el libro las Referencias bibliográficas y un Índice onomástico.

Eura carecía de un estudio monográfico serio, como en cambio lo tenía desde 1967 otro contemporáneo agustino catalán, Francisco Armanyá, arzobispo de Tarragona. Nos referimos a la monografía de Francisco Tort Mitjans. Precisamente Armanyá fue uno de los primeros que aportaron datos biográficos de Eura después de su muerte, pues era algunos años más joven y le había conocido perfectamente.

Este estudio está realizado con la aportación de innumerables datos recogidos en fondos archivísticos y en múltiples repertorios literarios. La descripción general se desarrolla en el texto con una cierta sobriedad, pero en las notas –algunas muy extensas– se da cuenta de todos los pormenores que, a juicios de los autores, merecían ser examinados a fondo.

Felicitemos a los dos autores de esta monografía, a la que damos la bienvenida.-
C. ALONSO

SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, Antonio, CMF, *La iglesia y el convento de San Agustín de Lima*, Lima 2001, pp. XXX-507, cm. 21 x 15.

El P. Antonio San Cristóbal es un especialista en el arte del virreinato de Lima y había publicado en diversas revistas científicas algunos estudios sobre el convento e iglesia de S. Agustín de Lima. Rogado para que los reuniese en un solo volumen, así lo ha hecho en esta obra que presentamos.

El libro se abre con 36 policronías de la iglesia, del convento y de algunas de las piezas mejores de arte que atesoran; sigue un prólogo de 30 páginas en numeración romana, escrito por el P. Benigno Uyarra, cuyo texto no se corrigió bien en las pruebas pues se ven bastantes erratas de imprenta; todo el resto es la obra del P. Antonio San Clemente, que comienza con nueva numeración ordinaria.

Este estudio comprende una introducción y once capítulos, que concluyen con un epílogo, un índice de los contratos de obra y la bibliografía. Los capítulos repasan las obras más insignes del complejo arquitectónico, como son el coro, bóvedas y portadas en la iglesia (pp. 13-69), las capillas con pinturas murales (pp. 70-105), los retablos para las capillas (pp. 106-215), las bóvedas de crucería en San Agustín y en el colegio de San Ildefonso (pp. 216-242), el claustro de San Agustín y la escuela de los claustros mayores limeños (pp. 132-280), la sillería del coro de San Agustín (281-309), la cañería y la pila del clustro principal (pp. 310-336), la torre de la iglesia de San Agustín (pp. 337-355), la sacristía, la antesacristía y la cajonería (pp. 356-408), obras en San Agustín a finales del siglo XVII (pp. 409-444) y la portada principal de la iglesia (pp. 445-484).

Como se ve por esta enumeración del contenido de los capítulos, se tocan a lo largo del estudio todas las manifestaciones del arte –no sólo bajo el punto e vista arquitectónico- de un complejo, que es todavía magnífico pero que con el pasar de los siglos ha perdido una buena parte de lo que fue en sus días de esplendor. De esta enumeración se ve también que el estudio empieza con las intervenciones relacionadas con el coro, en los años 1592-1595, y llega hasta comienzos del siglo XVIII. El resto no se estudia aquí por falta de documentación. Con ello queda dicho implícitamente que cuanto expone el autor en este libro se funda rigurosamente en la documentación que ha logrado recoger en diversos archivos, principalmente el Archivo General de la Nación y en el Archivo Diocesano de Lima. Es una documentación preciosa, que permite corregir no pocos tópicos que se leen en otros libros redactados alegremente sin esta base. Esta condición de estudio basado en las fuentes documentales –los conciertos de obra firmados entre los frailes y los artistas- hace que cada uno de los capítulos presente un esquema homogéneo. El autor expone primero en varios puntos sus conclusiones sobre cada argumento y publica al final como anexo los conciertos de que dispone para ese tema. Al transcribir estos documentos, ha recogido lo fundamental y ha dejado pasar por alto, con unos puntos suspensivos, algunas partes que son de carácter jurídico y nada aportan al tema bajo el punto de vista artístico.

Encontramos esta obra de extremo interés para la historia de los agustinos en Lima, reflejada en el monumento más grandioso que la Orden levantó en tierras del virreinato.- C. ALONSO

GONZÁLEZ CUELLAS, Tomás, O.S.A., *P. Plácido Mallo Gutiérrez, agustino, misionero y explorador en la Amazonia Peruana*, Iquitos, CETA, 2001, pp. 302, cm. 21 x 15, ilustraciones y 2 mapas.

Este libro es la biografía del P. Plácido Mallo, uno de los del primer grupo de misioneros mandado a la región del Amazonas, cuando a principios de siglo se fundó la prefectura apostólica de San León del Amazonas. Esta fue su primera salida de España y en la misión permaneció hasta 1907, cuando, deteriorada su salud, hubo de regresar a la patria por prescripción médica. Su vida hasta 1926 se desarrolló dentro de la provincia de Filipinas; en esa fecha fue asignado a la nueva provincia de España, que entonces nacía por división de la primera. Destinado a la capellanía de MM. Agustinas de Talavera de la Reina, en 1936, fue apresado y martirizado el 25 o 26 de julio de dicho año.

Esta biografía, por lo que se refiere a la parte misionera y sus actividades en la prefectura son la parte preponderante del libro, como lo indica el título. El autor ha

usado las fuentes principales que tratan de la historia de la misión para poner de relieve la participación del P. Mallo en sus orígenes. Sin preocupación por las páginas para el desarrollo de su tema, ha tratado numerosos temas colaterales de la historia de la misión, en cuya tarea ha llenado páginas y páginas, en las que no aparece el nombre del misionero, si no es para recalcar que se trataba de describir el ambiente en el que se desarrolló su vida de misionero.

Todo el argumento se expone en 26 minicapítulos, a los que siguen 4 Apéndices, bibliografía, etc. Las notas siguen una numeración continuada a lo largo de todo el libro y no están colocadas al pie de cada página sino al final de cada capítulo, y no se ponen en cuerpo menor –como se acostumbra– sino en el mismo del texto. Todo esto no facilita para nada la lectura. El libro se ha editado en la misión misma, en Iquitos, y por lo tanto es una edición a distancia; de haberlo editado en España, con intervención personal del autor, tal vez se hubiera evitado algún despiste (véase las notas 198 y 200 del capítulo XXIII, donde se escribe casi literalmente lo mismo).

Por lo demás, como libro de divulgación de las gestas de nuestros primeros misioneros en el Oriente Peruano, tiene no poco mérito.- C. ALONSO.

ROJO MARTÍNEZ, Fernando, *La seducción de Dios. Perfiles de hagiografía agustiniana*. Ilustraciones de János Hajnal. Roma, Publicaciones Agustinianas. 2001, pp. 350, cm. 22 x 16.

En un alarde de presentación y de ejecución, con magníficas ilustraciones de todos los personajes que se describen “en perfil”, debidas al pintor János Hajnal, el P. Fernando Rojo, Postulador General de la Orden, nos ofrece en este libro algo así como un “ramillete hagiográfico”, algo así como “un compendio” de los santos, beatos, mártires y cuantos para él -perito en la materia-, merecen el nombre de venerables por su vida y por sus obras, aunque no esté introducida la causa de su beatificación.

El mismo P. Fernando nos señala cómo surgió esta obra y cuya finalidad lleva en sí, que vendría expresado en el pensamiento de san Agustín: “Honrrar a los santos y no imitarlos, es adularlos mentirosamente”. Y en cuanto al sugestivo título: “La seducción de Dios” (en italiano: “Il fascino di Dio”), parece que está inspirado en el profeta Jeremías, cuando dice: “Tú me sedujiste, ¡oh Yavé!, y yo me dejé seducir”. En este libro tienen importancia capital las ilustraciones. El encuentro casual con el pintor János Hajnal, parece que dio pie al autor del libro a realizar el sueño ambicioso de su vida. De tal manera, que János Hajnal, nacido en Budapest el año 1913, ha sido el encargado de pintar, a su estilo, a su original manera, los últimos santos y beatos canonizados recientemente en la Orden de san Agustín. Luego se ha dado una como cierta simbiosis entre hagiógrafo y pintor, cuyo resultado ha sido **La seducción de Dios**, libro que nada más verlo te entra por los ojos, te invita a su lectura y gozas en el alma contemplando tan hermosos dibujos. El Libro te invita a la lectura, siquiera para ver cómo se ha imaginado el pintor la figura del personaje, que no está escrito -su breve perfil- tanto para rezarlo, como para leerlo. De este modo, el sueño del P. Fernando Rojo se ha hecho realidad. “Enriquecida y mejorada mi pasada aspiración -declara- se ha concretado en un libro más de hechos descritos que de palabras, con más ejemplos de vida que discursos sobre la santidad, con la añadidura de la poesía proveniente de la tonalidad fuerte y sugestiva de los colores de Hajnal”. El libro comienza con Santa Mónica y San Agustín. Sigue luego por los siglos XII y XIII, con Guillermo de

Malavalle, un santo ermitaño del que apenas tenemos noticias, aunque sí sabemos que era francés y que murió en 1157. Del siglo XIV nos ofrece figuras tan relevantes como Nicolás de Tolentino, o Simón de Casia. Del siglo XV, nos encontramos con el bello ejemplo de Rita de Casia y Juan de Sahagún. En el siglo XVI no pueden faltar los “perfiles” de Alonso de Orozco y de Tomás de Villanueva... Así, hasta llegar a nuestros días con el P. Mariano de la Mata y Juan J. McKniff, el pensilvanés, y héroe de Cuba, modelo de misioneros en Chulacanas al Norte del Perú. Un libro, pues, ameno, muy ilustrado, sugestivo; de modo especial para los jóvenes que gustan este modo de hacer y pintar a los santos de ayer y de hoy.- T. APARICIO LÓPEZ

BENGOA, José Manuel, OAR, *Las agustinas Recoletas de Eibar y su convento (1603-1940)*. Madrid, Editorial Augustinus, 2002, pp. 205.

Tenemos ante nosotros una exhaustiva historia del primer monasterio de la recolección agustiniana femenina en España. Su autor aprovecha el evento de su cuarto centenario para “recordar, revivir y conmemorar” el nacimiento y evolución del convento intitulado bajo las advocaciones de la Purísima Concepción, San Cosme y San Damián de Eibar (Guipúzcoa). Su relato se inicia en los albores del siglo XVII, momento en que la M. Mariana de San José Manzanedo, primera priora de la institución, obtiene la escritura fundacional, hasta los aciagos años de la Guerra Civil con su destrucción y posterior mudanza a Lequeitio (Vizcaya). Para dar rigor a la obra el p. Bengoa se ha servido de fuentes de primera mano, especialmente la proporcionada por la sólida crónica monacal de Silverio F. de Echevarría, primer vicario del monasterio que no pertenecía a la orden de San Agustín, y laborioso compilador de un interesante historial sobre las vicisitudes de las religiosas de Eibar.

La evolución de este convento pionero de la recolección se nos presenta en cuatro capítulos o bloques temáticos que grosso modo se corresponden con los siglos por los que transcurre su existencia. El libro se cierra con unas breves páginas, a modo de epílogo, sobre el traslado de la comunidad a Lequeitio. El estudio tiene el mérito de reconstruir el devenir de la corporación eibarresa con gran prolijidad. Se narran los prolegómenos de la instalación, el inédito estilo de vida ahormado en las constituciones de la orden de las primeras monjas recoletas, la fisonomía del establecimiento claustral con sus múltiples reformas y cambios, sus fuentes de financiación o sus proyectos de fundación en otros lugares de la geografía española. La monografía no se conforma con recoger solamente los sucesos acontecidos puertas adentro del recinto monástico. La historia de las descalzas suma notas de enjundia a la propia de Eibar, “escrita en el fuego y grabada en el agua” según apuntan los historiadores locales. Al mismo tiempo, las convulsiones, alteraciones, guerras y las injerencias de la legislación liberal decimonónica, convenientemente explicadas, ayudan a comprender y a conectar con clarividencia la realidad propia de las agustinas guipuzcoanas con la vivida por las órdenes religiosas a nivel estatal.

Confiere un buen gusto a la obra la introducción de ilustraciones, fotografías y planos. A fin de facilitar su consulta se incluye al final un índice onomástico. Por lo demás, la cuidada prosa de José Manuel Bengoa, ágil y dinámica, hacen muy agradable la lectura de un libro que se perfila como fundamental para el conocimiento y análisis de la recolección agustiniana femenina en España.- Roberto BLANCO.

SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano, *La familia agustiniana en el Río de la Plata: Argentina y Uruguay*, Edición Vicariato de la Argentina y Uruguay, Montevideo 2002, pp. XXVIII-687, cm. 23 x 17.

La recepción de este poderoso volumen fue una grata sorpresa. Se trata de una muy amplia panorámica sobre el pasado de la Orden agustiniana en una vasta parte de la América del Sur. En este caso la expresión Orden agustiniana ha sido sustituida por familia agustiniana ya que se ocupa también de los miembros de la familia agustiniana en su acepción más amplia, pues interesa a los agustinos mismos, a los agustinos recoletos, a los agustinos asuncionistas, a los agustinos descalzos, a los canónigos regulares de San Agustín y a las agustinas misioneras. Las razones a esta amplia gama de familias religiosas en lo que fue el proyecto original de presentación del actual vicariato agustino de Argentina y Uruguay lo explica el autor en el prólogo, donde explica también las características de cada una de las partes estudiadas y las limitaciones documentales que la ampliación comportaba.

La parte más amplia y mejor elaborada es la dedicada a la historia de la presencia de la Orden de S. Agustín en Argentina y Uruguay. Ocupa desde el capítulo I hasta el capítulo XIV (pp. 1-408). Siguen las páginas dedicadas a los agustinos recoletos (cap. XV, pp. 409-465), a los agustinos asuncionistas (cap. XVI, pp. 467-499), a la presencia testimonial de los agustinos descalzos (cap. XVII, pp. 501-502), a los canónigos regulares de S. Agustín de la congregación de Letrán (cap. XVIII, pp. 503-511) y a las agustinas misioneras cap. XIX, pp. 513-533). La serie de los capítulos prosigue con el cap. XX dedicado a las expediciones de religiosos que llegaron a estas tierras desde España, las cuales son 41, y con el capítulo XXI, dedicado a las biografías de los religiosos muertos de la viceprovincia. A todo lo dicho preceden la tabla de contenido, las fuentes y bibliografía y el prólogo o presentación. La parte más elaborada es la dedicada a las fundaciones en Argentina, donde se van sucediendo, capítulo tras capítulo - después de dos capítulos de ambientación sobre la provincia de Filipinas, que fue la pionera del siglo XX en estas tierras - la historia de las fundaciones de las diversas casas: Buenos Aires, Paraná, Álvarez, Chivilcoy, Ayacucho, Rosario, Montevideo en Uruguay, y Mendoza. El cap. XIII está dedicado a la prelatía misional de Cafayate y en otro capítulo se hace una breve reseña de cuatro páginas acerca de un intento de fundación en Bolivia.

Bienvenida sea esta monografía, escrita con claridad, buena documentación y que será de fácil consulta en el futuro. Su autor, el P. Emiliano Sánchez, que ya escribió en su día la historia del colegio de Santander, es un trabajador entusiasta y dedicado de por vida a la tarea de ilustrar con sus escritos las cosas agustinianas que tiene más cerca. Los frutos de su entrega a la tarea que se ha propuesto van madurando para utilidad de la Orden y de los futuros lectores de sus obras.- C. ALONSO.

E. ROMANO, *Il potere della Chiesa*, a cura di G. Dotto e G. B. M. Marcoaldi, (Fonti medievali per il terzo millennio, 19), Roma, Città Nuova, 2000, 25,82.

Dopo l'edizione del *De Ecclesiastica Potestate* di Egidio Romano a cura dello storico tedesco Richard Scholz (Weimar, 1929) - che faceva seguito a quella, non più soddisfacente sotto il punto di vista filologico e scientifico, di G. U. Oxilia e G. Boffitto (*Un trattato inedito di Egidio Colonna*, Firenze, 1908), e quella in inglese di R.W. Dyson

(*Giles of Rome on Ecclesiastical Power. The "De Ecclesiastica Potestate" of Aegidius Romanus*, Woobridge, 1986) – anche in Italia è giunta l'edizione dell'opera di Egidio, *doctor fundatissimus* presso lo *studium parisiense*, dal gennaio del 1292 priore generale dell'ordine degli eremitani, nel 1295 arcivescovo di Bourges e primate d'Aquitania.

A cura di Gianni Dotto, che ha curato l'introduzione, la nota biografica e quella bibliografica, e di Giovanni B. M. Marcoaldi, che ha provveduto alla traduzione, alle note del testo, all'indice delle fonti e a quello analitico, l'opera di Egidio Romano è stata data alle stampe con il titolo "*Il potere della Chiesa*".

L'opera è stata redatta prima del novembre 1302, quando si celebrò il concilio romano durante il quale Bonifacio VIII promulgò la bolla *Unam Sanctam* (cfr. DS 870-875) per affermare il primato della Chiesa su quello dello Stato francese guidato da Filippo IV il Bello.

La biografia dell'A. è significativa, dato che può essere considerato "ideologo" dapprima di Filippo il Bello e poi di papa Bonifacio VIII. Per il primo, ancora principe ereditario, scrisse, in epoca giovanile, il *De Regimine Principum*: ispirandosi ad una visione aristotelico-tomista sulla naturalità dello Stato, si erige a difensore della *potestas* regale. Nel *De Ecclesiastica Potestate* l'A. muta il proprio pensiero ponendosi all'interno di una prospettiva d'ispirazione agostiniana ed afferma la superiorità del *sacerdotium* rispetto al *regnum*. Con questa asserzione l'A. diventa un sostenitore di primo piano della teocrazia pontificia, un propugnatore di quello che l'Arquillièrè definì "augustinisme politique", intendendo con questo concetto quel "processo di penetrazione tra Stato e Chiesa, che è fenomeno storico tipicamente medievale, all'interno del quale Agostino viene a giocare un ruolo fondamentale, mediante la sua opera teologica, dalla quale sono tratti la via segnata e il fine da perseguire". Come ricorda Gianni Dotto nell'*Introduzione* (p. 7-27) l'A., proprio all'interno di una prospettiva d'ispirazione agostiniana, cerca di elaborare e di precisare una sua concezione della *res publica christiana*, per mezzo di un'analisi che fa un ampio uso di molteplici fonti, sia scritturali e patristiche, sia profane, dimostrando una buona conoscenza di Aristotele e compiendo così una feconda opera di mediazione culturale. Egli avverte senz'altro anche tutte le problematiche che sono connesse alla pluralità delle componenti culturali e alle lotte politiche del proprio tempo, ma potrebbe voler ricondurre le nuove aspettative nel solco delle posizioni più tradizionali con un intransigente rigore, che trova un punto di riferimento sicuro ed essenziale alla categoria paolina, espressa in *Rm* 13,1, *Nulla potestas nisi Deo*. Da questo nucleo concettuale fondamentale si sviluppano tutti gli altri presenti nell'opera che viene dedicata a Bonifacio VIII inserendosi così nel cuore di quel dibattito politico – teologico – filosofico che, all'inizio del 1300, vede incrinarsi irrimediabilmente il primato della sovranità papale mentre si afferma l'autonomia dello stato.

Passando in rassegna l'*Indice generale* (p. 47-50) si nota l'articolazione in tre parti, a loro volta distinte in capitoli. La prima parte analizza il problema del rapporto tra il potere spirituale e quello temporale, per passare poi a definire i principi sui quali si fonda la *plenitudo potestatis* del Papa e dimostrarne la piena legittimità. La seconda parte, stabiliti i principi di carattere generale, passa a esaminare le complesse problematiche connesse al diritto della proprietà e alle molteplici attività di governo, che trovano la loro unità nel fine ultimo cui debbono sottostare. Nella terza parte, infine, mediante la confutazione di una serie di obiezioni alla teoria della *plenitudo potestatis*, che ruotano attorno alle *Decretali*, vengono ulteriormente chiarite la natura e le finalità della *potestas ecclesiastica*. Facendo un sicuro torto all'A., che sviluppa tutte le

parti dell'opera con assoluta sistematicità, possiamo scorporare, schematizzandoli, alcuni dei nuclei concettuali che egli affronta lungo la trattazione. Il pensiero politico di Egidio si può riassumere brevemente nei seguenti punti: il superiore nell'ordine cosmico domina l'inferiore: perciò lo spirituale domina il terreno e temporale; ogni dominio deve proporsi come fine la salvezza dell'uomo; la superiorità della Chiesa è fondata sulla gerarchia e sulla *plenitudo potestatis* del Papa; la gerarchia ecclesiastica, immagine di quella angelica, culmina nel Papa; il Pontefice è fonte di sovranità e custode della pace; egli possiede le due spade, cioè entrambi i poteri. Sono concetti che ritornano condensati nella *Unam Sanctam*: la teoria delle due spade, l'origine del potere papale, il potere spirituale non giudicabile da quello temporale; sarebbe quasi prefigurata l'infallibilità del Papa, che diverrà dogma solo nel 1870.

La pubblicazione dell'opera di Egidio Romano può dare numerosi spunti per la lettura e lo studio della posizione dell'A. Può essere approfondito il rapporto che c'è tra *sacerdotium* e *regnum*: anche attorno a queste due categorie concettuali si articola il dibattito tardo medievale tra Chiesa e Stato.

Un'altra prospettiva per avvicinarsi all'opera di Egidio è quella di considerare il rapporto tra il *Doctor fundatissimus* e i suoi discepoli, quali Giacomo da Viterbo (autore del contemporaneo *De Regimine Christiano*), Agostino Trionfo, Bartolomeo da Urbino, Gregorio da Rimini, Ugolino da Orvieto.

Ancora, *Il potere della Chiesa* offre la possibilità dello studio del pensiero politico mediante la considerazione delle fonti che sono servite all'A. per la composizione dell'opera: da un lato, Agostino, Proclo, lo Pseudo-Dionigi l'Areopagita, Beda il Venerabile, Gregorio Magno, Isidoro di Siviglia, Valafrido Strabone, Pietro Lombardo, Bernardo di Chiaravalle, Ugo di San Vittore; dall'altro, Aristotele, Tolomeo, Averroè, Tommaso d'Aquino. Non mancano citazioni tratte dai Padri della Chiesa e dalla Sacra Scrittura: tutte hanno come fine esclusivo la giustificazione teorica del principio della *plenitudo potestatis* pontificia.- Francesco MARIUCCI.